

## **SUPERAR LOS ESQUEMAS, APRENDER DEL MOVIMIENTO**

por Alessandro Mantovani

*"El error más grave en el que los revolucionarios pueden caer es mirar hacia atrás, hacia las revoluciones del pasado, mientras que la vida trae muchos elementos nuevos, que deben ser incluidos en la cadena general de acontecimientos" (Lenin)<sup>1</sup>*

### LA SORPRESA

El movimiento de los chalecos amarillos cogió a todos por sorpresa, a algunos más que a otros. Entre los más sorprendidos hay que poner, además de las "autoridades", a los marxistas y a los trabajadores de viejo cuño. Aplicando esquemas del pasado, ellos no esperaban que el primer movimiento nacional de masas contra la "globalización" y el "neoliberalismo" post 2008 viniera de las "clases medias" (quedará claro más adelante por qué ponemos entre comillas a esta expresión). Por otro lado, recientes luchas importantes, evocadoras y precursoras como las de Ryanair, Amazon y Google podrían alimentar la idea de que el impulso debía venir de los nuevos proletarios del siglo XXI entre los cuales, como los chalecos amarillos, poco o nada cuentan los sindicatos y los partidos tradicionales. ¿Los más sorprendidos de todos? Aquellos otros para quienes las clases medias debían desaparecer o casi desaparecer, para dar paso a una bonita lucha de clases proletaria pura y dura y, a la inversa, aquellos que piensan que la ley del valor ha sido superada y esperan un movimiento de liberación de la "multitud" certificada por altas exigencias como el "rechazo del trabajo", la "renta de ciudadanía", los "bienes comunes" y así sucesivamente, lejos de las prosaicas instancias reaccionarias del populismo (anti-fiscal y cualunquistas) que inicialmente encendieron la mecha del descontento general.

Entre los menos sorprendidos estaban los movimientos NOTAV y NO TAP en Italia, BURE en Francia, y otros, ya acostumbrados a razonar en términos de transversalidad y multiclasismo dentro de los territorios<sup>2</sup>. Pero sorprendidos, sin embargo, por lo repentino, la amplitud, la radicalidad del

---

<sup>1</sup> "Rapporto sulla situazione attuale e sull'atteggiamento verso il governo provvisorio", *Opere Complete*, vol. 24, p 135).

<sup>2</sup> NO TAV es un movimiento popular del Valle de Susa de protesta contra el proyecto de construcción de una línea ferroviaria de velocidad media entre Lyon y Turín. El movimiento NO TAP se opone a la realización de un mega-gasoducto que apunta a proveer de gas a Europa a partir de un yacimiento del Azerbaiyán y que pasa por Italia. BURE es un movimiento contra el proyecto de stockage de desechos atómicos en Meuse/Haute Marne, Francia.

movimiento de los chalecos amarillos, y quizás también por la trivialidad de sus pretensiones iniciales.

Esta sorpresa y, por consiguiente, el carácter incompleto o inadecuado de los primeros análisis del fenómeno, son comprensibles e inevitables.

Comprensibles porque todo gran movimiento, y éste en particular, presenta siempre aspectos nuevos e inesperados que dependen de la conjunción de varios factores y de toda la evolución histórico-social que los precede, y por lo tanto están destinados a abrumar los esquemas con los que se razonó anteriormente.

Inevitables porque las pautas interpretativas adoptadas para orientarse en lo nuevo sólo pueden ser, en un primer momento, las sugeridas por las experiencias de los movimientos pasados que, aunque no son suficientes, siguen siendo el único material del cual partir. Siempre que no nos detengamos en él, que estudiemos al movimiento en su especificidad y originalidad, que aprendamos de él para avanzar, hacia la formulación de nuevas hipótesis de crítica teórica y trabajo revolucionario.

Así que veamos cuáles son los modelos del pasado, lo que todavía tienen para decirnos, para poder superarlos. Y lo que el nuevo movimiento nos enseña.

## LOS ESQUEMAS

En el discurso marxista tradicional, lo que hace que el proletariado, en particular de fábrica, sea una clase revolucionaria, depende no sólo de la calidad del trabajo enajenado, que para emanciparse debe necesariamente negar al Capital, sino también de su posibilidad y capacidad de organización autónoma. De hecho, la emergencia de una lucha específica de la clase proletaria independiente está ligada en este esquema, que remonta al *Manifiesto* de 1847, al proceso según el cual el proletariado, en particular de fábrica, se vuelve no sólo cada vez más numeroso, sino también y sobre todo más concentrado y homogéneo.

En cuanto a las clases medias, en este esquema están destinadas en parte a desaparecer, a proletarizarse y, en la medida en que persistan, a oscilar políticamente entre el proletariado y la burguesía, sin jugar un papel autónomo. Y, de hecho, las clases medias tradicionales propietarias de sus propios medios de producción, típicas de las condiciones pre-capitalistas, casi han desaparecido en Occidente. Pero la sociedad burguesa y la lucha de clases no se han simplificado hasta el extremo que este esquema podría llegar a sugerir: entre el proletariado y la burguesía han surgido e incluso crecido capas intermedias (intelectuales, técnicos, cuadros, empleados de oficina, etc.) que representan una parte sustancial de la población activa. Volveremos más tarde con más detalles sobre este punto.

Ahora bien, todos los observadores están de acuerdo en identificar la raíz del movimiento de los chalecos amarillos en el proceso de empobrecimiento que ha afectado, particularmente después de la crisis mundial de 2008, a grandes estratos de la población: proletarios, semiproletarios, clases medias.

Por lo tanto, siempre según el esquema tradicional, se trata de un movimiento interclasista. Lo que es cierto, pero ello no cuenta toda la historia pues no trata de manera concreta de la composición de este proletariado y de estas capas intermedias en la fase actual, es decir, la manera en que han evolucionado y se han transformado durante la fase pos-fordista del capitalismo hasta hoy.

#### LO QUE HA CAMBIADO EN LA ACTUALIDAD

En apretada síntesis, el proceso de transformación de la composición de las clases medias y del proletariado, en el período pos-fordista, se presenta<sup>3</sup> como un proceso de :

**1)** Reducción del número<sup>4</sup>, de la concentración y de la fuerza política del proletariado industrial, hasta el punto de que la expresión "clase obrera" - justificada cuando la fábrica era el centro de la vanguardia del movimiento proletario y la reserva de su fuerza - ya no puede ser aceptada y debe por cierto ser reemplazada por la científicamente correcta: "clase proletaria".

Esto en sí no implica una disminución de la fuerza potencial del proletariado industrial, el cual, aunque reducido numéricamente, maneja plantas industriales de dimensiones aún mayores que en el pasado, las cuales, una vez detenidas (pensemos, por ejemplo, en las refinerías, las centrales eléctricas, con muy pocos empleados pero cruciales desde el punto de vista estratégico), pondrían de rodillas a toda la economía. El problema, sin embargo, es que las plantas industriales de hoy en día ya no están pobladas por asalariados de la empresa matriz en condiciones contractuales relativamente homogéneas. Estos asalariados constituyen hoy una fracción reducida del total de los trabajadores en las empresas, y están rodeados de actividades tercerizadas y externalizadas, y por lo tanto de asalariados divididos no sólo por nivel, sino por categoría, por empleador, por tipo de contrato, y así sucesivamente, a menudo precarios o socios de cooperativas. Por lo tanto, la organización de este tejido mixto se vuelve mucho más problemática.

Una excepción a esta tendencia es el aumento del proletariado del transporte (ferroviario, urbano, aéreo, naval), sector estratégico con un enorme potencial ofensivo, pero con una fuerza más dispersa.

**2)** Aumento porcentual consistente y predominio en términos porcentuales y absolutos del proletariado empleado en los servicios (hospitales, escuelas, correos, telefonía, comercio, restauración, turismo). Es principalmente debido a este sector que, tanto en términos absolutos como en porcentaje de la población activa, la condición proletaria está más extendida que en el pasado. En este contexto se ha producido un gigantesco incremento - que bajo ciertas condiciones podría convertirse en peso político - en el sector de la logística entendida en un sentido global. Este sector, junto con el transporte, se ha vuelto estratégico en la fase capitalista actual. Sin embargo, estos segmentos del proletariado, debido a las condiciones imperantes, las horas de trabajo y los turnos, sólo pueden prestarse más difícilmente a generar organizaciones altamente centralizadas y estructuradas como las que en el pasado enmarcaron a las luchas del período fordista.

---

<sup>3</sup> Véase por ejemplo el segundo capítulo del Informe ISTAT 2017.

<sup>4</sup> Estas notas se refieren muy particularmente a la situación del proletariado industrial en las metrópolis imperialistas.

**3)** Relativa flexibilización, precarización, o incluso la desagregación del proletariado, especialmente los jóvenes, hasta tal punto que, si se quiere utilizar una expresión que es un poco exagerada, pero que es útil para ir al corazón del problema, podríamos hablar de una parcial “lumpen-proletarización” de estas franjas que son particularmente frágiles, y que se ven obligadas a cambiar a menudo de lugar de trabajo, de tipo de empleo, de ciudad, o a emigrar, en la interminable búsqueda de una ocupación, incapaces de radicarse, de formar una familia, y divididos internamente por diferentes tipos de contratos (por tiempo limitado, interinos, aprendices, cuentapropistas, cooperativistas, etc.). Es obvio que estos estratos proletarios y semiproletarios son difíciles de organizar, al menos en los términos tradicionales.

**4)** Aumento de la fuerza laboral inmigrante y migrante, la que a su vez constituye un sector fluctuante entre el proletariado, el sub-proletariado, la clase media pobre, y está dividida por cuestiones étnicas, culturales y religiosas. También en este área, las dificultades de organización son obvias. Otro aspecto extremadamente crítico es la fractura entre los inmigrantes y el proletariado local.

**5)** Incremento no sólo en el ejército industrial de reserva, sino también de los desempleados crónicos, y por lo tanto de los estratos sub-proletarios. Este es otro obstáculo a la organización de la clase.

**6)** Mayor proletarización relativa de las capas medias. Hoy en día, la mayoría de los estratos con un nivel de vida más alto que el salario medio son funcionarios, empleados, técnicos, etc. que, si no son sin reservas por disponer de bienes inmuebles o muebles, son sin embargo asalariados. Esto conlleva la adopción por estos estratos de formas de lucha como la huelga y las demandas típicas del proletariado (salarios, horarios, condiciones de trabajo, etc.). Estos son aspectos que pueden dar lugar, en ciertos momentos de movilización, a un acercamiento político de estas capas intermedias al proletariado, algunas de las cuales reproducen las condiciones que en el pasado fueron atribuidas a la llamada “aristocracia obrera”.

El trabajo asalariado se ha extendido en la actualidad a amplios sectores de las antiguamente llamadas profesiones liberales, como profesores, médicos, incluso abogados, etc. Una parte sustancial de estos estratos, además de tener en común con el proletariado la forma de trabajo asalariado, tiene un nivel de vida justo por encima del proletariado, y otra parte más baja aún. Además, el componente juvenil de estas capas está experimentando condiciones de vida precarias y una mayor movilidad en el trabajo y la vida social.

Esta evolución de las "clases medias", o más bien de los estratos medios, es hasta cierto punto propicia para el desarrollo de una futura lucha de clases ampliada con el proletariado a la cabeza. Pero sólo hasta cierto punto: estas capas no necesariamente se proletarizan. Como la etapa actual del capitalismo se caracteriza, como se ha dicho, por altas y crecientes tasas de desempleo crónico, una proporción cada vez mayor de la clase media pasa de su condición de bajo privilegio a una de desarraigo, marginación y sub-proletarización, aspectos que la vuelven difícilmente organizable e influenciable.

**7)** Envejecimiento de la población, un fenómeno que no debe descuidarse en absoluto, con el aumento del número de personas muy empobrecidas que reciben una pensión del Estado que con el tiempo está destinada a perder cada vez más su poder adquisitivo.

La percepción de estos ingresos cambia radicalmente la condición social de los proletarios que se jubilan : de productores de plusvalía se vuelven “rentistas” pobres que viven de la plusvalía extraída a la clase proletaria que todavía está activa.

Este aspecto, la edad y la falta de fuerza que el grupo puede poner en marcha, hacen que ésta sea una franja muy difícil de organizar y movilizar, aunque sea muy sensible a los problemas relacionados con el costo de vida y la atención de la salud.

## SACANDO CONCLUSIONES

Muy pocas de las transformaciones mencionadas se presentan, a primera vista, como elementos de fortaleza en el proceso de constitución del proletariado en una "clase para sí" según los modelos descritos en el *Manifiesto Comunista*, a saber, el aumento en el número absoluto y relativo de los proletarios, la concentración de fuerza en manos de los trabajadores del transporte y la logística (entre otros), la relativa proletarización de las capas intermedias.

Todos los demás, en su conjunto, parecen más bien obstáculos objetivos a la constitución de un frente y de una conciencia unitaria de la clase proletaria, al menos en las formas en que se ha expresado en el período fordista (y anterior) del capitalismo, es decir, principalmente a partir del terreno sindical.

Este es el misterio que explica la incapacidad demostrada por el proletariado del mundo occidental para afrontar el actual deterioro de sus condiciones de vida a partir de la mitad de los años 70. Las transformaciones tecnológicas, principalmente la informática, han permitido una reestructuración radical del modo de producción, volviendo obsoletas las grandes concentraciones de mano de obra estables que habían caracterizado el tejido social del modo de producción fordista y constituido la base de la fuerza obrera en aquella época hoy superada en el Occidente desarrollado.

Los últimos treinta años son aquellos en los que se ha desarrollado este profundo y dramático cambio, en los que el proletariado de fábrica, el pilar de la anterior lucha de clases proletaria, ha sufrido derrotas decisivas y cambios en su composición que lo han debilitado e inmovilizado. Aquellos en los que ha crecido un nuevo proletariado, segmentado, precarizado, móvil y no homogéneo; un proletariado, especialmente joven, no sólo sin tradiciones de organización, sino objetivamente obstaculizado por su propia composición para organizarse.

Es esta realidad la que ha enterrado, junto con la fuerza de los sindicatos de trabajadores tradicionales, la existencia de franjas revolucionarias formadas sobre la base de las tradiciones políticas pasadas.

## HIPÓTESIS Y PERSPECTIVAS

En este contexto, desde hace tiempo se había vuelto imposible imaginar un resurgimiento del conflicto de clases sobre las bases del pasado. Sólo se podía especular sobre cómo podría volver a

encenderse. Sobre la base de las transformaciones en curso, se podría suponer que, habiendo decaído el peso preponderante del proletariado industrial y de fábrica como centros de lucha, y dadas las características de flexibilidad, movilidad y precariedad del nuevo proletariado, una reanudación de la lucha de clase, para volverse amplia y general, habría tenido que recurrir a formas territoriales de organización. Este es un requisito necesario para aspirar a expresar las necesidades de una clase segmentada, generalizándolas en una plataforma lo más unitaria posible.

La respuesta a esta pregunta sólo puede provenir de movimientos reales, que deben estudiarse por lo que son y enseñan sobre los desarrollos futuros.

Ahora bien, ¿qué sugiere el movimiento de los chalecos amarillos? Es sin duda interclasista. Pero no es sólo, y no es sobre todo, un movimiento de las clases medias. De hecho, es un movimiento popular de la era contemporánea. Este concepto contiene dos elementos constitutivos, la heterogeneidad de los intereses que lo componen y su carácter de masa.

El primer elemento, la heterogeneidad de intereses, es el factor de la divergencia que en todo momento, y en algunos aspectos inevitablemente, debe emerger dentro de las capas que se han movilizadas conjuntamente.

El segundo elemento, el carácter masivo y popular, la unidad de tiempo, la fuerza disruptiva, sin la cual, en el futuro, ningún movimiento revolucionario, ni siquiera en los países capitalistas más avanzados y maduros (donde las capas intermedias, hemos dicho, siguen siendo una realidad importante) pueden esperar abatir el poder del capitalismo.

En esta característica de masa se entrevén ya algunos elementos y formas que el movimiento proletario necesariamente tendrá que asumir en el futuro. Es, de una manera aún informal, un anuncio de ello.

Nace fuera de cualquier mediación sindical y política existente, confiando su capacidad de organización a las redes sociales, e integra diversas capas sobre un terreno que no es inmediatamente sindical sino social, que no es de fábrica sino territorial. Ejerce su fuerza fuera de la fábrica, bloqueando arterias de comunicación, refinerías, depósitos de combustible, ciudades. Va desde momentos de organización generalizada en el territorio hasta iniciativas centrales en lugares estratégicos y simbólicos (como por ejemplo los Campos Elíseos de la capital), utiliza la sorpresa para desorientar al adversario, realiza en diferentes contextos la convergencia entre diferentes franjas de la población (como por ejemplo cuando involucra a los agricultores en las zonas rurales, a las enfermeras en las ciudades, etc.).

Esto no significa, como algunas personas piensan, que el movimiento sindical deba desaparecer. Luchas como las recientes de Ryanair, Amazon, de la logística en Italia, muestran que incluso el movimiento económico está destinado, aunque fuere sobre nuevas bases, a fortalecerse y de cierta manera a renacer en las nuevas categorías de trabajadores hasta ahora desorganizados. Significa, sin embargo, que no podrá tener la centralidad que tuvo en el período fordista.

Para arrastrar a la clase como un todo, dada su composición actual, las formas de lucha de la clase del período post-fordista deben ser capaces de expresar, por un lado, una mayor pluralidad de intereses; y, por el otro, reclamos lo suficientemente generales como para poder interesar al mismo tiempo a los más diversos segmentos del proletariado.

En este sentido, el movimiento de los chalecos amarillos, que hasta ahora ha visto la hegemonía de las capas intermedias y la ausencia de identidad de clase de los numerosos proletarios que participan, parece mostrarnos de una manera invertida el terreno sobre el que en el futuro el proletariado podrá ejercer su hegemonía para expresar de manera autónoma sus propios intereses de clase y sus propias formas de lucha, atrayéndose a los estratos semiproletarios, conquistando la parte más cercana de las capas medias y separándose netamente de las capas superiores de las clases medias. De allí la necesidad de no contemplar este tipo de movimiento desde las ventanas.

Hasta el primer período de posguerra, el negro era el color de los rebeldes, de los anarquistas y de los proletarios. Más tarde el fascismo se lo apropió. El amarillo era el color de los sindicatos patronales y de los carneros. También él puede cambiar de significado.

Aquellos que esperan para activarse la llegada de un hermoso movimiento de mamelucos azules con banderas rojas podrían quedar fuera de la lucha de clases.

*Publicado el 29 de diciembre de 2018 en Sinistrainrete*